

EL SINDICALISMO ANTE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

LA GLOBALIZACIÓN O LA RAZÓN DEL MÁS FUERTE

JOAQUÍN ARRIOLA



ensayo
COLECCIÓN



SINDICALISMO DEL SIGLO XXI



ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	3
LA GLOBALIZACIÓN, O LA RAZÓN DEL MÁS FUERTE.....	5
1. ¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?.....	6
2. ¿PORQUÉ SURGE LA GLOBALIZACIÓN?.....	12
3. LA GLOBALIZACIÓN FINANCIERA.....	22
4. EL PODER DE LOS MERCADOS, EL PODER DEL CAPITAL.....	32
5. CONSECUENCIAS DE LA GLOBALIZACIÓN: EL PODER DE LOS TRABAJADORES SE REDUCE.....	40
6. ¿QUÉ SE PUEDE HACER?: LA ALTERNATIVA DEL KEYNESIANISMO MILITAR.....	62
7. ¿QUÉ SE PUEDE HACER?: PORQUÉ EL KEYNESIANISMO CIVIL TAMPOCO FUNCIONA.....	65
8. ¿QUÉ SE PUEDE HACER? ALGUNAS PISTAS DE SALIDA DE LA GLOBALIZACIÓN Y LA CRISIS.....	73
9. ALGUNAS ACTUACIONES DE UN INTERNACIONALISMO SINDICAL.....	79
PARA SABER MÁS.....	85

Con este libro iniciamos, desde la Asociación Paz y Solidaridad de Asturias, una colección de pequeños ensayos que pretenden aunar la reflexión acerca de la cooperación con la acción y el debate sindical; dado el doble carácter que como ONG sindical tiene la Asociación.

Como no podía ser de otra manera, este primer volumen aborda uno de los conceptos más manejados y analizados desde la divulgación sin rigor y los estudios desde atalayas intelectuales han impedido a la mayoría saber y entender lo que la globalización neoliberal supone.

Pretendemos proporcionar a la sociedad y a los delegados y delegadas de nuestro sindicato, herramientas que les permitan hacerse una idea, lo más aproximada posible, de lo que sucede en el mundo para que les sirva de guía y horizonte de pensamiento en su quehacer diario en las empresas representando a sus compañeros y compañeras; porque seguimos pensando que las acciones locales pueden y deben servir para acciones más globales que mejoren los derechos de las personas a nivel mundial a través del sindicalismo de clase e internacionalista.

Para la Asociación Paz y Solidaridad de Asturias y para CCOO de Asturias es un privilegio que un autor tan prestigioso en los ámbitos de la economía política y la izquierda realmente existente en este país, como es Joaquín Arriola, sea el primero en estrenar esta colección aportando su aguda visión de la globalización- en la que es un reconocido especialista a nivel internacional- y que además conjuga

un riguroso análisis, llamando a las cosas por su nombre, y esboza unas soluciones posibles a plantearse desde el ámbito sindical para paliar los efectos más negativos de la globalización neoliberal, que no son más que los efectos de un sistema, el capitalista, que no ha dejado más que miseria, exclusión y desigualdad social para la mayor parte de la población mundial.

Agradecer a la Agencia Asturiana de Cooperación su inestimable ayuda porque sin su participación el ejemplar que tienes en tus manos no sería posible, al igual que a la Junta Directiva de la asociación por considerar que la edición de este libro era necesaria para aportar nuestro humilde grano de arena al debate y a la acción.

Ana María Alonso Cabrera

*Secretaria de Mujer de CCOO Asturias
y Presidenta de Asociación Paz y Solidaridad de Asturias*

Adrián Redondo Argüelles

*Secretario de Cooperación y Relaciones Internacionales de CCOO Asturias
y Director de Asociación Paz y Solidaridad de Asturias*

LA GLOBALIZACIÓN, O LA RAZÓN DEL MÁS FUERTE

Con la crisis que se desencadenó en 2007 en los países desarrollados, se ha puesto en marcha una nueva ola de políticas neoliberales que buscan cargarle a los trabajadores la factura de de la etapa de consumo alegre y despreocupado precedente de la que no han sido los beneficiarios, y de una crisis que no han provocado.

Sin embargo, los trabajadores europeos, norteamericanos y de otros países desarrollados no solo no parecen especialmente preocupados con las nuevas políticas, sino que son ellos precisamente los que con frecuencia votan y llevan al poder a los políticos y los partidos de las defienden.

Esta aparente paradoja se explica ciertamente por la enorme maquinaria de propaganda en la que se han convertido los medios de comunicación social (a fin de cuentas, no es por casualidad que el gobierno de Estados Unidos dedica más de 1.800 millones de dólares al año a investigaciones psicológicas) que ha llevado a que en la opinión pública se asiente la idea de que la evolución de la economía se ha convertido en un proceso autónomo, sobre el cual la política tiene una influencia en el mejor de los casos limitada. Y ello parece ser así como consecuencia de un proceso, acelerado en los últimos años, de internacionalización creciente de los flujos y las estructuras económicas, lo que se ha venido a denotar la “*globalización*”.

1. ¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?

Pocos términos han dado lugar a tantos libros y artículos y al mismo tiempo a tan escaso consenso sobre su significado como el de **globalización** (también denominada **mundialización** por quienes prefieren este galicismo al anglicismo original). Según la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), la expresión **globalización** en su sentido actual fue utilizada por primera vez en 1985 por Theodore Levitt en su libro “*The Globalization of Markets*”, para caracterizar los amplios cambios acontecidos en las últimas dos décadas en la economía internacional: la rápida difusión a lo largo y ancho del planeta de la producción, consumo, inversión y comercio de bienes, servicios, capital y tecnología.

Desde entonces, este sentido del término, utilizado para designar los cambios estructurales más recientes, convive con otras acepciones, más concretas, como sinónimo de mercados mundiales, o incluso más abstractas, como su uso para designar las tendencias político-sociales dominantes (el poder de las multinacionales, la ideología neoliberal, la cultura norteamericana hegemónica a escala mundial...). **Globalización** es por tanto un término polisémico, con muchos contenidos a la vez, lo cual que obliga cada vez que se utiliza a especificar en qué sentido se hace.

Uno de los rasgos esenciales del discurso neoliberal es su carácter propagandístico, y una forma en que se desarrolla este aspecto es difundiendo conceptos, palabras clave, cuyos contenidos no están definidos, el ajuste estructural deriva en intentar convencer a reducir los salarios.

Competitividad, globalización, eficiencia, son conceptos que casi siempre se utilizan con este objetivo económico. De cada 100 veces que se utilizan, 99 no significan nada concreto, en particular cuando se hace referencia a la “*globalización*”. Pero su uso tiene un efecto taumatúrgico sobre la población, pues se presenta siempre como referencias a realidades inexorables, más allá de la capacidad de la gente para oponerse a sus designios.

En sentido estricto globalización económica hace referencia al proceso de formación de un sistema económico mundial. Pero si la globalización existe como una de las nuevas tendencias del proceso económico, no se puede afirmar que la economía en su totalidad sea una realidad completamente globalizada, ni sujeta únicamente a las tendencias que apuntan a su mundialización.

Una economía definida rápidamente es ***una estructura de estructuras en la que se combinan agentes económicos sistemas de producción y sistemas de in-***

tercambio, los agentes económicos fundamentales son los empresarios y los trabajadores, que al mismo tiempo son consumidores, la estructura de producción son las empresas y las estructuras de distribución son las que derivan de la existencia de un mercado regulado, es decir un mercado en el cual cada cosa tiene un precio y hay un precio para cada cosa, por lo que hace falta una unidad de medida.

Las economías modernas son economías monetarias, en este sentido para que hubiera una economía determinada fundamentalmente por su plano mundial debería haber empresarios y fuerzas de trabajo mundiales, precio mundial y moneda mundial, cosas que o bien no existen o están *“en proceso de, pero todavía no”*.

Desde hace casi cuarenta años, las condiciones objetivas para que exista una economía mundial están dadas (mercados, volúmenes de producción, tecnologías de transporte y distribución etc.) prácticamente desde finales de la segunda guerra mundial. Pero para que exista una economía coherente, en un espacio productivo coherente hace falta una moneda, expresión de los valores (mercantiles) y de la soberanía. Y esta no existe.

Precisamente la salida de la Segunda Guerra Mundial conoció un debate sobre si había que dar el salto a la economía mundial o había que seguir con el sistema de relaciones internacionales entre las naciones, que era un

sistema jerárquico con una potencia hegemónica. Ese fue el gran debate político sobre el diseño del mundo occidental postbélico, que tuvo en el debate sobre el nuevo orden monetario y financiero uno de sus episodios más importantes. Como se sabe finalmente no se creó la moneda mundial sino que se instauró un orden mundial con una moneda nacional, el dólar de estados Unidos, como guía y faro para los intercambios internacionales, en el orden monetario internacional que se denominó de Bretton Woods, por el lugar donde se celebró la conferencia internacional que decidió la estructura del nuevo sistema monetario internacional.

En definitiva, podemos decir que existe un proceso inacabado o parcial de globalización, pero el punto débil o menos avanzado de la misma es el institucional. La ausencia de moneda mundial se complementa con la inexistencia de una legislación laboral mundial, más allá de la propuesta deliberativa que son los convenios y reglamentos de la OIT.

En última instancia la dinámica de la economía viene determinada por el proceso de acumulación del capital; se pueden distinguir cuatro aspectos o formas de capital: el capital financiero, el capital productivo y el capital humano y lo que se puede denominar el capital social, que sería la acumulación de conocimiento y prácticas productivas. En los últimos quince años se han produ-

cido cambios importantes en las formas de funcionar de los diversos capitales, si en algún sentido se puede hablar de la realidad de la globalización como una realidad económica acabada es en la forma actual del capital financiero.

El capital productivo por el contrario todavía esta sometido a las leyes nacionales de los estados, una maquina no se traslada tan fácilmente de un lugar a otro, y por tanto las mercancías se mueve en un espacio **trans-nacional**. Pero al mismo tiempo, las fracciones más dinámicas del capital productivo, las empresas multinacionales, establecen una lógica de acumulación, diseminando y fragmentando sus actividades de producción en diversos países, por lo que se puede afirmar que la globalización productiva es parte de un proceso contradictorio, en el que actúan fuerzas que aceleran y fuerzas que frenan e incluso revierten el proceso de globalización. De hecho, el mayor avance de la globalización productiva lo tenemos en las zonas francas y las empresas de maquila, que son espacios limitados pero reales de globalización del capital productivo, especialmente porque estas actividades se basan en el uso de una **fuerza de trabajo mundial**. Esta sale de un ejército industrial de reserva creado a escala mundial a partir, precisamente, de las actividades de maquila y zonas francas en las cuales se desnacionaliza la mano de obra y el ejército industrial de reserva, sometidos a una lógica productiva y laboral que

no se sujeta necesariamente a la lógica del propio país de acogida de estas actividades.

Por su parte, el denominado “*capital humano*” -básicamente, el trabajo asalariado- tiene todavía más barreras para circular en el espacio mundial, pues además de pedir permiso en las fronteras tiene que tener pasaporte, habla distintos idiomas y le cuesta mas tiempo trasladarse que a una maquina, por tanto la fuerza de trabajo se mueve en un espacio ***inter-nacional*** con diferentes formas de regulación y valorización de la fuerza de trabajo.

Por su parte la producción del capital social, la experiencia, el Know how, la cultura productiva, es casi estrictamente ***nacional***, pues incluye la tradición, las herencias culturales, los libros y códigos en los que se expresa el conocimiento.

Por tanto, las distintas dinámicas económicas viven en este planeta a velocidades y con barreras muy distintas. Pero el hecho de que el capital financiero sea el que se ha globalizado tiene graves consecuencias sobre el funcionamiento general de las economías nacionales, internacionales y trasnacionales.

2. ¿PORQUÉ SURGE LA GLOBALIZACIÓN?

Tras la II Guerra Mundial se instaura un nuevo orden económico internacional, basado en la hegemonía mundial de los Estados Unidos de América, que supuestamente ha dado lugar al ciclo más largo de prosperidad económica desde que el mundo es capitalista: ese periodo que va desde finales de los años 40 a principios de los 70, se caracterizó por tres aspectos fundamentales:

- *un modelo de crecimiento acelerado de la productividad, basado en la renovación técnica y un elevado consumo de energía barata. El gasto militar facilitaba el aprendizaje tecnológico, y el control de las fuentes de aprovisionamiento de materias primas, los bajos precios en los suministros para la industria*
- *la participación de los trabajadores de los países desarrollados en el festín de la producción acelerada, para evitar su deriva hacia el comunismo, sentido como la mayor amenaza al sistema. El Estado del bienestar se presenta como alternativa redistribuidora al estado socialista, y los sindicatos y la negociación colectiva como alternativa a los soviets. Y las clases obreras y medias de Europa y Norteamérica, aceptan la alternativa.*

Este modelo solo se pudo sostener mediante la guerra: guerra fría contra el comunismo, guerra caliente contra el tercer mundo, para sostener el abastecimiento del centro. Cuando ambos tipos de guerra se combinan, tenemos las historias bélicas que marcaron este período: la guerra de Corea y la guerra de Vietnam

En los intersticios políticos que deja este sistema en tensión permanente, se colaron algunas fortalezas efímeras de los países del Sur: de la Conferencia de Bandung que oficializó la “*tercera vía*” al desarrollo de los países no alienados, a la proclama, ya cuando el sistema daba muestras de agotamiento, de la necesidad de instaurar un “*Nuevo Orden Económico Internacional*” que permitiese a los países pobres apropiarse de las rentas de sus exportaciones, en manos de las multinacionales. La guerra de liberación de Argelia y la derrota de Batista en Cuba ejemplificaron que los países pobres no formaban parte del consenso establecido en el modelo de crecimiento de postguerra.

Todo esto se traduce en agudas contradicciones cuando:

- *el coste de la contención militar del tercer mundo se traduce en un debilitamiento de la hegemonía económica de los Estados Unidos (crisis monetaria internacional en agosto de 1971, cuando el presidente Richard Nixon anunció la inconvertibilidad del dólar en oro, devaluó el dólar y aumento las tarifas proteccionistas)*

- *el coste del consenso social en los países centrales se vuelve excesivo: el poder sindical se traduce en relajación de la productividad, mantenimiento del crecimiento del poder adquisitivo de los salarios y en demandas crecientes al Estado por parte de la ciudadanía, en forma de gasto social, controles antipolución y otros.*
- *el aumento de los precios del petróleo y otras materias primas a finales de 1973 se suma a lo anterior para provocar una crisis de rentabilidad en las empresas.*

La consecuencia de todo ello es el despertar del sueño americano, el final de la época dorada del capitalismo de postguerra, y la necesidad de forjar una salida a la situación.

Quien va a tomar la iniciativa será el capital, en su versión más dinámica, el capital multinacional. Y la iniciativa será tanto política como económica. Para comenzar, en análisis y estudios como el Informe de la Comisión Trilateral sobre la “*governabilidad*” de las democracias (Michel Crozier, Samuel P. Huntington y Joji Watanuki : “*La Crisis de la Democracia*” 1975), se señala como culpable de la situación a un cierto relajamiento de controles sobre la sociedad: un “*exceso de democracia*” habría devenido en “*libertinaje*” frente a las responsabilidades individuales, por culpa de un Estado excesivamente protector (pleno empleo y gasto social).

Respecto al tercer mundo, todo se echa en la cuenta del ascenso del “*comunismo*”, que es la forma de denominar en la época a todo intento de autonomía nacional, económica o política, por parte de un gobierno de un país pobre.

La globalización financiera es parte de la respuesta a la crisis industrial de los años 70 en los países capitalistas desarrollados. La crisis estructural de los años 70 y 80 conoce dos etapas bien diferenciadas. En la primera, los componentes de la crisis se van desarrollando sin que los gobiernos ni el capital encuentren las respuestas adecuadas:

- *el aumento de los precios de las materias primas -principalmente el petróleo- se pudo dar luego que los gobiernos exportadores del tercer mundo **nacionalizaran** sus recursos naturales;*
- *los **incrementos salariales** logrados por los trabajadores en la mayoría de los países desarrollados elevaron los costes unitarios, reduciendo la tasa de ganancia o rentabilidad del capital*
- *el papel regulador del Estado requería **ingresos fiscales** cada vez más elevados para subvencionar la tasa de ganancia del capital en un contexto de rentabilidad descendente y para sufragar los gastos de la protección social, cuando el desempleo empezaba a aumentar dramáticamente.*

Estos procesos contribuyeron a acelerar la caída de la tasa de ganancia, y con ello a desacelerar la inversión y desencadenar la crisis de acumulación. El capital tardó varios años en encontrar la respuesta integral -política y económica, pero también social- para recuperar su hegemonía y recomponer la tasa de ganancia. Al final encontró la respuesta en el monetarismo: los gobiernos conservadores de Ronald Reagan y de Margaret Thatcher realizaron en sus países una masiva redistribución de riqueza desde los pobres hacia los ricos, y de los trabajadores hacia el capital, y esta tendencia económico-política, denominada “neoliberalismo”, se impuso en todo el mundo capitalista desarrollado, pues la competencia obligaba a todos los gobiernos, conservadores o socialdemócratas, a crear las condiciones para un relanzamiento de la acumulación de sus capitales nacionales.

La nueva hegemonía del capital requería encontrar unos chivos expiatorios de la crisis que sacudía a las sociedades desarrolladas. Como culpables oficiales fueron designados por el discurso neoliberal los trabajadores y los países del tercer mundo, especialmente los semindustrializados y los productores de petróleo. Aquellos, eran responsables de la caída de la rentabilidad de las empresas, pues apoyándose en el poder del sindicato en las empresas y en la situación de virtual pleno empleo, habrían impuesto al capital unos incrementos salariales que habrían reducido excesivamente la tasa media de

ganancias en las inversiones productivas, fomentando la desconfianza en la rentabilidad de las inversiones y provocando por tanto la caída de estas y el estancamiento. Además, sus demandas excesivas al Estado en materia de gasto público, alentadas por unos políticos populistas, habrían contribuido a minar las ganancias del capital por la vía de los impuestos, y en último término, provocaron la crisis fiscal del Estado.

Los países del tercer mundo exportadores de manufacturas se convirtieron en una nueva fuente de competencia para la producción de los países desarrollados, transformándose en el principal argumento para justificar la caída de la producción en diversas ramas en los países centrales: siderurgia, construcción naval, automóvil y textil, donde los trabajadores veían desaparecer sus puestos de trabajo en un proceso de racionalización del capital que se justificaba con las referencias a la competencia de los *“nuevos países industrializados”*. Los exportadores de petróleo, especialmente los países árabes, funcionaron durante varios años como chivos expiatorios para los males de las economías desarrolladas, desviando la atención de las contradicciones internas del propio sistema.

Los años ochenta viven por tanto el inicio de la contraofensiva del capital, bajo un nombre con resonancias dieciochescas: el neoliberalismo se presenta como la

estrategia más adecuada para resolver la pandemia reinante. las medidas más importantes aplicadas fueron:

- *Provocar una recesión internacional, con aumentos del desempleo, para debilitar el poder de trabajadores y sindicatos (lo que después se denominó política de la “flexibilidad”). Esta medida coyuntural se completó con la incorporación de nuevas tecnologías de automatización de procesos de producción, reduciendo de forma masiva la necesidad de trabajo.*
- *Desligar el Estado de cualquier atisbo de participación social efectiva, para ponerlo al servicio de la recuperación de la rentabilidad empresarial (políticas de “desregulación y competitividad”, de “ajuste y de privatizaciones)*
- *Retomar el control de la orientación de las políticas de los países del tercer mundo. Para ello se aplicaron las medidas más diversas: golpes de Estado (América latina, África) en los setenta; el ataque contra el sistema de Naciones Unidas, concentrando el poder en el Consejo de Seguridad y provocando la crisis financiera de los organismos más vinculados al NOEI, como la UNCTAD, o la UNESCO en los ochenta. El cambio tecnológico que permite reducir el consumo de determinadas materias primas abundantes en el tercer mundo (energía),*

o sustituirlo en gran medida (cobre por fibra óptica). Finalmente, las políticas conocidas como “programas de ajuste estructural” en el control de las políticas económicas en los ochenta y noventa, aprovechando la crisis de la deuda externa.

- *Continuar la Guerra Fría con el rearme ideológico del proyecto conservador (pasar de la lucha defensiva interna -Estado de bienestar, “keynesianismo” a la lucha ofensiva interna : postmodernismo, nuevo individualismo) y combatir en el espacio ocupado por el comunismo utilizando la penetración de los nuevos medios de comunicación de masas (cine, música, tv, vídeo)*

El ataque contra los trabajadores, su fuerza organizada en las empresas y en la sociedad y su participación en la renta nacional, más o menos adornado, forma parte del dogma neoliberal, se encuentra en la base de las políticas de flexibilización y desregulación del mercado de trabajo en todos los países desarrollados, para debilitar la capacidad de los trabajadores de negociar su tasa de explotación, lo cual en algunos casos adopta la forma de ataques directos al sindicalismo como en la Inglaterra de Margaret Thatcher, y en el freno a la expansión de las políticas de gasto público. Así mismo, casi todos los países desarrollados aplicaron contrarreformas fiscales, orientadas a reducir la presión fiscal sobre las ganancias del capital.

El ataque al Estado sirvió además para transferir al mercado determinadas áreas que socialmente se consideraba eran bienes y servicios que debía suministrar el Estado: en algunos casos, se trató de la introducción de la flexibilidad en los servicios públicos, por ejemplo con la privatización de determinados servicios, de bienestar social, recogidas de basura y otros. En otros casos, se trataba de aportar nuevos espacios para la valorización del capital, en unas áreas con grandes perspectivas de expansión, como las comunicaciones, la energía o diversos servicios comunitarios, incluidos los servicios de salud y educativos.

El neoliberalismo tiene su componente político en el modelo liberal dominante de democracia, denominado “*poliarquía*”. La promoción por el capital de la reestructuración económica neoliberal en las últimas décadas, en respuesta tanto al estancamiento económico como a las revueltas populares, ha tenido su contrapartida en la promoción neoliberal de la poliarquía, una política cuidadosamente articulada e implementada por los gobiernos con el objetivo de reforzar la hegemonía global de la clase capitalista basada en las naciones ricas. “*Democracia de baja intensidad*”, utilizada para obtener el consentimiento de los gobernados, excluyendo al mismo tiempo formas de mayor intensidad o “*excesivas*” de democracia

De hecho, los años ochenta y noventa los podemos interpretar como un proceso de redistribución del **poder** –y con el, de la riqueza– desde los trabajadores hacia los capitalistas, desde los países de la periferia hacia los países del centro, desde los Estados hacia las empresas transnacionales, desde las organizaciones sociales hacia los grupos de presión.

3. LA GLOBALIZACIÓN FINANCIERA

La denominada “*globalización financiera*”, que conforma efectivamente un espacio mundial de circulación del capital financiero es, por su parte, el resultado de una decisión unilateral del gobierno de los Estados Unidos, tomada a principios de los años 80 para facilitar la gestión de su creciente déficit en su cuenta corriente, para seguir consumiendo las mercancías del resto del mundo mediante una acumulación de deuda asentada en la propia moneda norteamericana. En el contexto de la crisis industrial, Estados Unidos perseguía tratar sus problemas de balanza de pagos sin un ajuste real de su economía y evitando al mismo tiempo las presiones de los bancos centrales del mundo a fin de que Estados Unidos no siguiera con el pago de sus deudas corrientes con dólares de papel no convertible. Aumentando la tasa de interés EE.UU. tiene la capacidad de atraer una gran parte del ahorro mundial que es depositado en fondos de pensiones y fondos de inversión, y de este modo puede financiar el déficit en materia de transacciones reales con un excedente de capital que no procede directamente de la inversión productiva.

El mecanismo funciona por lo tanto de la siguiente manera: Estados Unidos paga su déficit comercial con su propia moneda, pero al privatizar el mercado mundial de dinero, a continuación logra que los agen-

tes financieros envíen de nuevo los dólares a Estados Unidos para comprar títulos de deuda, dólares que a su vez Estados Unidos volverá a utilizar para pagar las mercancías extranjeras que consume por encima de las que vende, y vuelta a empezar. ¿Qué le cuesta a Estados Unidos este sistema de comprar sin vender? Los intereses de la deuda. Pero estos se pagan a su vez con el aumento de las rentas de inversión procedentes de multinacionales norteamericanas en el extranjero. Mientras estas rentas sean superiores a la suma de las rentas que sacan las multinacionales extranjeras de Estados Unidos y los pagos de la deuda, el sistema sigue reproduciéndose.

El mayor grado de desarrollo de la globalización financiera en comparación a los procesos en los que participan el capital productivo o los trabajadores que todavía se mueven en la escala del comercio internacional, explica en gran medida el feo capitalismo especulativo actual. Como se ha señalado, la decisión de los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, a partir de 1980, de llevar a cabo la desregulación del sistema financiero o la supresión de los controles, garantizando la libre circulación de capital financiero, ha llevado a la progresiva sustitución de la autoridad de los gobiernos nacionales y los bancos centrales por las decisiones que derivan exclusivamente de las señales del mercado. Sólo en el sistema financiero la autoridad del mercado es casi

completa. El “*casi*” se debe a que las monedas siguen siendo nacionales o de áreas monetarias específicas, mientras que -al mismo tiempo- las personas y los bienes de un país tienen un mercado nacional y si quieren salir del país deben pasar a través de los mecanismos del comercio internacional, aunque las monedas de los países, devenidas mercancías, disponen de un mercado global sin reglas.

De ello se desprende que cada vez sea mayor la masa de capital que al no alcanzar una remuneración suficiente en la valorización en los procesos de producción-circulación genuinos, ese capital se mueva hacia la especulación financiera. Esta es una de las características que ha tenido la fase actual de la llamada globalización neoliberal en su intento de resolver la crisis, o más bien de prolongar la agonía todo lo más posible, ocultando de este modo que, como ya se intuía desde el principio, la crisis tiene en sí misma carácter estructural.

En el centro de esta globalización financiera se encuentra siempre la producción de capital, por cuanto el crédito y la deuda remiten siempre a la validación futura de una decisión de producción de valor. Además de la innovación de procesos y productos, también es claro que la colocación de activos financieros que permiten adquirir -por parte de los empresarios- capital material, inmaterial y servicios a través de procedimiento de endeudamiento,

hace que también en este caso se produzca una sobreproducción de capital y que, a través de la deuda externa -de vital importancia en la actividad importación y exportación-, se lleve a cabo al mismo tiempo una sobreproducción de mercancías. La escala de los complejos empresariales multi o transnacionales es enorme.

A pesar de esta “*capacidad de fuego*,” las empresas transnacionales no siempre son capaces de hacer frente, por medio del “*autofinanciamiento*”, al enorme coste de las inversiones y los costos que soportan; en su mayoría, deben recurrir a “*fuentes externas*” de financiación y siempre encuentran el poder financiero dispuesto a otorgar préstamos “*involucrados*” de mediano y largo plazo. Los bancos, pero hoy incluso también los seguros y los llamados “*inversores institucionales*” (como fondos de pensiones, fondos de inversión), son enormes “*arcas*” de dinero no invertido. Estas instituciones tienen necesidad de “*hacer fructificar*” su propia liquidez y, para hacerlo, pueden invertirla en el sector productivo para aumentar su masa de dinero y capital que -de otro modo- quedaría como capital no valorizado desde la perspectiva de la acumulación. Quedarse en la mera especulación en los mercados de valores de diversos tipos no crea riqueza; en el mejor de los casos, solo podría considerarse como un “*juego de suma cero*”, donde los que pierden ceden a otros su cuota de la riqueza “*jugada*” en los mercados de valores y monetarios de todo el mundo, pero sin que se haya creado nada de nuevo.

Pero, el sistema bancario-financiero cumple también otra función central en el proceso de circulación del capital, que es aquella de poner a disposición del capital -a través del sistema de crédito y de financiamiento- una enorme suma de dinero que de otro modo no sería valorizable. De ese modo, ese dinero puede ser utilizado por el capital para ampliar su poder en todo el mundo a través de la inversión extranjera directa, de participaciones y financiamientos bajo innumerables formas.

Por lo tanto, la función financiera y la productiva son tan sólo dos funciones del capital que conviven cada vez más en un mismo operador económico y en la combinación de actividades técnico-materiales y las asociadas con la especulación financiera. En general, esa convivencia se ha experimentado en particular en los últimos 25 años, facilitada por la desregulación del sistema financiero y el uso de los instrumentos conocidos como aquellos de manejo de finanzas “alegres” y creativas.

Por tanto, es claro que -como repiten los economistas postkeynesianos- la economía capitalista es hoy una “economía de crédito”; todo el proceso de producción se hace con base a créditos. Los bancos o los inversores financieros conceden crédito a las empresas para que estas adquieran los bienes de capital necesarios para la producción; los trabajadores le conceden crédito al

empresario, que no les paga sino al final de periodo laboral, normalmente un mes. Esos mismos trabajadores adquieren a crédito los bienes de consumo de larga duración, e incluso algunos de los productos más básicos. Los procesos de centralización del capital, genéticamente inscritos en la acumulación capitalista, también se financian a crédito.

Pero esta realidad no tiene el carácter autónomo que le conceden los economistas “*radicales*” de planteamiento keynesiano. Como la creación de crédito es una iniciativa privada, habitualmente, en las épocas de expansión del ciclo se genera más crédito del que se requiere para realizar la valorización del capital, y el excedente se utiliza para inflar artificialmente el precio de los activos financieros tales como acciones, títulos de propiedad etc.; lo que Marx denominaba “*capital ficticio*”. Es decir, son las propias contradicciones del sistema las que generan un cambio de tendencia en el ciclo económico. Cuando esto ocurre, el crédito se corta de golpe, y se produce una masiva depreciación de los activos que termina afectando también a los activos reales. La desaparición de este modo, de una parte del capital productivo –y de gran parte del capital ficticio–, hace que los precios retornen a niveles en línea con los valores reales, y entonces el ciclo expansivo de la acumulación se retoma.

Por lo tanto, la profundidad de la crisis o recesión depende sobre todo de dos factores:

- *del nivel que haya alcanzado la sobreproducción de capital; y*
- *de la distancia entre los precios de mercado y los valores reales de los activos.*

Ambos factores –parece- han sido muy elevados en la actual coyuntura mundial y por eso el batacazo ha sido muy fuerte, sobre todo en los países más vinculados a la comercialización de productos financieros globales (Estados Unidos, Gran Bretaña, Islandia, Hungría).

En el caso de países como España, Grecia o Italia, se ha aprovechado además el disponer de una moneda respaldada por una de las principales potencias exportadoras del mundo (Alemania) con el propósito de apuntarse al sistema de consumo de créditos en un volumen que no hubiera sido posible de haber mantenido sus monedas nacionales, las que hubieran sido obligadas a sufrir una profunda devaluación desde hace tiempo atrás. Esta excesiva disponibilidad de capital de crédito se ha traducido en un consumismo desenfrenado que ha podido mantenerse porque pagamos con euros, es decir, con la moneda de Alemania, tercer gran exportador mundial. De haber seguido con la peseta, por ejemplo, el dólar cotizaría ahora a no menos de doscientas pesetas, y el

ajuste consiguiente nos hubiera librado hace años de miles de kilómetros cuadrados de cemento –en su caso– que hoy inundan nuestras tierras urbanas, urbanizables y/o en lista de espera para sucumbir al empuje del ladrillo, más allá de otras cosas más apetecibles como la orgía de vehículos importados de gran cilindrada, varios centenares de miles de puestos de trabajo, o de una parte sustancial de inmigrantes que contribuyen a sanear las cuentas de la seguridad social de los países del sur de Europa.

Hasta 2007, ese crédito exterior lo otorgaron los inversores internacionales; pero en 2008 esa fuente se ha secado, y las entradas de capital de corto plazo se han reducido hasta volúmenes marginales, lo que está obligando a aumentar el crédito comercial y los préstamos más caros de corto, del mismo modo que a echar manos de las reservas de los bancos centrales, para intentar cuadrar las cuentas exteriores. Todo ello se está demostrando de manera harto complicada por las limitaciones que a este respecto establece el sistema europeo de bancos centrales y el Banco Central de España.

Ante esta situación, sólo hay dos alternativas: o (i) dejar desaparecer los millones de empleos vinculados al crédito exterior, al mismo tiempo que se produce la masiva desvalorización del capital, o (ii) encontrar una fuente alternativa de crédito en el interior de la econo-

mía nacional, que permita compensar al menos parcialmente la dinámica del ciclo económico. Ello requiere sustituir el endeudamiento externo por deuda pública interna. Esto es lo que los gobiernos dicen estar intentando; sin embargo, para ello han inventado un procedimiento bastante curioso: por un lado, le dan dinero a las entidades de crédito para que dinamicen la actividad económica; mientras que, por otro lado, el gobierno -atrapado en la ideología neoliberal del equilibrio presupuestario- solicita a esas mismas entidades, de modo directo y/o a través de los fondos de inversión que gestionan, que adquieran títulos de deuda del Estado para cubrir el déficit fiscal en que incurre el propio Estado para financiar esas ayudas. Con ello, lo que da con una mano lo quita con la otra y, adicionalmente, se queja persistentemente de que las entidades de crédito no financian suficientemente la producción y el consumo de largo plazo de empresas y familias. ¿Y porqué esas instituciones habían de hacerlo, si el gobierno les ofrece una inversión sin riesgos y rentabilidad en alza, en un momento en que las entidades financieras huyen del riesgo como gato escaldado del agua fría?

En realidad, los bancos están aprovechando el aumento de la oferta de deuda pública para reestructurar sus fondos de inversión hacia otros de menor riesgo, a fin de dar garantías a sus clientes que no están dispuestos a seguir apostando a la ruleta del alto riesgo / alta

rentabilidad en la que han caído los mercados financieros de productos derivados. Asimismo, están necesitando modificar la composición de su activo, cargado de títulos y valores inmobiliarios en proceso de depreciación acelerada. Por estas dos razones, los títulos de deuda pública se convierten en un valor refugio inmejorable para realizar el ajuste bancario/financiero.

La evolución futura del mercado financiero global, su dinámica y sus contradicciones, son la condición de posibilidad de la acumulación mundializada. El proceso de globalización, condicionado por la evolución financiera, requiere comprender los determinantes de esta evolución para alcanzar una perspectiva más precisa y ajustada de los cambios en proceso.

4. EL PODER DE LOS MERCADOS,

EL PODER DEL CAPITAL

El eje de las ideas neoliberales es la creencia en el poder equilibrador de los mercados, a condición de que existan las características de flexibilidad al alza y a la baja de precios y cantidades.

Pero el mercado se encuentra regido por la circulación de dinero, y la circulación de dinero se encuentra dominada por la circulación de capital-dinero. De esta forma, el mercado asegura la subordinación de la sociedad a la reproducción del capital: el reino del mercado subordina a todos los agentes económicos a las necesidades de reproducción del capital. El neoliberalismo se perfila así como la alternativa ideológica y técnica del capital en una era, la de la globalización, en la cual el pacto social de la postguerra en los países desarrollados - o su versión devaluada en forma de populismo latinoamericano y políticas de desarrollo endógeno - se ha roto.

El control del capital financiero de los ciclos de acumulación no impide que las grandes empresas de los países centrales se apoderen de las empresas de los países de la periferia y de sus riquezas naturales. A eso se le denomina "*ajuste estructural*". Empresas multinacionales de los países centrales se apropian, en muchos casos a precios inferiores al valor contable actualizado, de las empresas de telecomunicaciones, transportes y

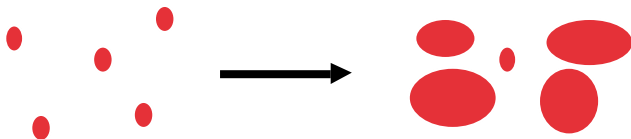
energía de los países de Iberoamérica o de África, o de los ahorros de los trabajadores. Los beneficios de esas actividades se reinvierten en una proporción muy inferior a la que se acostumbra en los países de origen del capital, y se transforman en plusvalía que fluye desde las periferias hacia los países desarrollados. Los precios similares y una peor calidad de los servicios, suponen un negocio muy lucrativo para el capital extranjero a la vez que poco beneficioso para las poblaciones locales. Pero, desde el punto de vista teórico, este proceso no tiene mayores complicaciones analíticas.

Los cambios que englobamos bajo el confuso término de “*globalización*” se sitúan de hecho más en el terreno de la política social e institucional del capitalismo que en los determinantes macroeconómicos de su funcionamiento; ellos tienen menos que ver con la formación de un sistema productivo mundial que con la recomposición de las relaciones capital-trabajo, en una dinámica marcada por la mayor centralización y regulación (también a escala global) del capital y una mayor competencia (desregulación) entre la fuerza de trabajo a escala mundial.

En términos **económicos**, la globalización la podemos definir como la culminación del proceso histórico de expansión del capitalismo y el efecto de sus propias leyes económicas: la **centralización** y **concentración** de

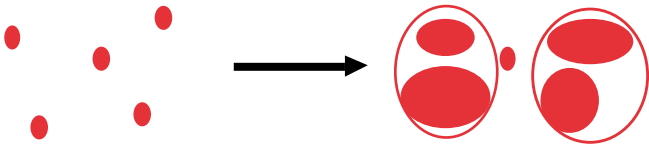
capital a escala mundial. Pero en términos más generales, es decir también **políticos y culturales**, se puede definir la globalización como un proceso a escala mundial de redistribución del poder entre clases sociales (de los trabajadores hacia los capitalistas) y entre territorios (del sur al norte, de las periferias hacia los centros).

La **centralización y concentración** del capital es la forma económica que adquieren estos procesos político-sociales de fondo. La centralización es el proceso permanente de compras, fusiones y adquisiciones de empresas, que se produce como medio para mejorar la posición competitiva de unas empresas frente a otras.



La concentración, es el crecimiento del tamaño de las empresas, como consecuencia de la reinversión de los beneficios, que llevan a ampliar la escala de la producción, también como una consecuencia ineludible del funcionamiento de la economía capitalista: la empresa que no crece, se la comen los competidores. Hoy en día muchas empresas han adquirido un tamaño tan enorme que realizan el proceso de centralización y concentración pasando por encima de las fronteras nacionales,

pues los actuales mercados nacionales, incluso los más grandes (Japón, Estados Unidos...), se han quedado pequeños para el volumen de producción de las mayores empresas, en sectores como el transporte aéreo, el automóvil, la alimentación, el sector químico, las industrias culturales y un largo etcétera.



La formación de un mercado *financiero* mundial, ha acelerado mucho el proceso de centralización a escala mundial, pues todo para el volumen de fondos que pueden movilizar los grandes agentes financieros (bancos, fondos de pensiones, compañías de seguros...) se transforma de crédito a las grandes empresas, y el crédito es el componente básico, la gasolina, de la centralización y concentración del capital.

La dimensión de las grandes empresas es tal que en la lista de las cien entidades más grandes del mundo, aparecen 42 empresas por 58 países. Y eso que en los cálculos solo se han considerado las empresas productivas (no los bancos) valoradas por sus ventas.

	Las 100 mayores entidades del mundo por su PIB o sus ventas (2008)	Ventas o PIB (Millones de \$)
1	United States	14.369.400
2	Japan	4.886.970
3	China	4.532.790
4	Germany	3.655.910
5	France	2.854.230
6	United Kingdom	2.662.650
7	Italy	2.296.630
8	Russian Federation	1.667.600
9	Brazil	1.638.610
10	Spain	1.594.470
11	Canada	1.499.110
12	India	1.214.210
13	Mexico	1.089.950
14	Australia	1.039.420
15	Korea, Rep. of	931.402
16	Netherlands, The	872.865
17	Turkey	730.337
18	Poland	528.324
19	Indonesia	510.504
20	Belgium	504.890
21	Sweden	487.576
22	Saudi Arabia	475.093
23	ExxonMobil Corporation	459.579
24	Royal Dutch/Shell Group	458.361
25	Norway	450.920
26	Austria	412.887
27	Wal-Mart Stores	401.244

28	BP PLC	365.700
29	Greece	350.300
30	Denmark	340.801
31	Iran, Islamic Rep. of	338.187
32	Argentina	328.465
33	Venezuela, R.B. de	311.479
34	South Africa	276.451
35	Chevron Corporation	273.005
36	Thailand	272.456
37	Finland	269.790
38	Ireland	266.329
39	Portugal	243.839
40	Colombia	243.284
41	Conocophillips	240.842
42	Total SA	234.574
43	Malaysia	221.161
44	Czech Republic	216.084
45	Nigeria	207.118
46	Toyota Motor Corporation	203.955
47	Israel	202.101
48	Romania	200.071
49	Singapore	193.332
50	General Electric	182.515
51	Ukraine	179.992
52	Algeria	170.989
53	Chile	170.850
54	Philippines	167.491
55	Volkswagen Group	166.508
56	Pakistan	165.178

57	Egypt, Arab Rep.	162.818
58	Eni Group	158.227
59	Hungary	154.668
60	General Motors	148.979
61	Ford Motor Company	146.277
62	Daimler AG	140.268
63	Kazakhstan	133.442
64	Peru	129.109
65	Carrefour SA	127.238
66	E.On	126.925
67	ArcelorMittal	124.936
68	Hewlett-Packard	118.364
69	Statoil Asa	116.318
70	Siemens AG	116.089
71	New Zealand	115.453
72	Samsung Electronics Co., Ltd.	110.321
73	IBM	103.630
74	Nestlé SA	101.466
75	Honda Motor Co Ltd	99.458
76	Metro AG	99.424
77	GDF Suez	99.377
78	Hitachi Ltd	99.350
79	Slovak Republic	98.464
80	Electricite De France	94.044
81	Libya	93.168
82	BASF AG	91.154
83	Vietnam	90.645
84	Deutsche Telekom AG	90.221
85	Morocco	88.883

86	Fiat Spa	86.876
87	Iraq	86.524
88	Angola	84.945
89	Telefonica SA	84.778
90	Repsol YPF SA	84.477
91	Nissan Motor Co Ltd	83.819
92	Thyssenkrupp AG	80.207
93	Deutsche Post AG	79.699
94	Bangladesh	79.551
95	Procter & Gamble	79.029
96	France Telecom	78.256
97	BMW AG	77.830
98	Petronas - Petroliam Nasional Bhd	77.094
99	Sony Corporation	76.795
100	Nokia	74.192

Fuente: elaboración propia con datos de UNCTAD, World Investment Report (ventas) y Banco Mundial, World Development Indicators (PIB)

Las 42 empresas del listado tienen unas ventas en 2008 de 6,3 billones de dólares, ¡cuatro veces el PIB de España! Como es lógico, empresas de esta dimensión no se dedican solo a producir y vender mercancías, sino que destinan enormes cantidades de dinero a conformar una opinión pública y unas políticas favorables a sus intereses, es decir, tienen un papel político de primer orden en todo lo que acontece en la economía internacional y dentro de las fronteras nacionales.

5. CONSECUENCIAS DE LA GLOBALIZACIÓN: EL PODER DE LOS TRABAJADORES SE REDUCE

Confrontados a sus efectos, los sectores sociales perdedores con este proceso, es decir los trabajadores de los países ricos y los pobres de todas partes, han ido entendiendo que se trata de un fenómeno que afecta negativamente a sus condiciones de vida, quizá sin comprender por qué es así, incluso asumiendo el axioma reaccionario, pero de gran predicamento, que afirma que la globalización define el único mundo posible, y además es irreversible.

Como los mercados nacionales son insuficientes para las grandes empresas, estas se han volcado en generar una **sociedad de consumo de masas internacional**, lo cual tiene varias ventajas desde su punto de vista: una parte de la clase obrera textil **alemana** son los trabajadores de Singapur y Malasia de las empresas textiles alemanas; una parte de la clase obrera de la industria electrónica de Estados Unidos son los trabajadores mexicanos o dominicanos en las plantas ensambladoras... es decir, como es el capital el que define las condiciones de existencia del trabajo asalariado, el capital mundial está formando una clase obrera mundial, en la cual la relación de trabajo y el salario definido por las condiciones sociales, culturales, políticas o sindicales nacionales se enfrenta a una enorme presión de la competencia inter-

nacional de los trabajadores. Los sindicatos del textil o de la industria electrónica, que son el instrumento para rebajar las presiones competitivas sobre las condiciones del trabajo asalariado, sin embargo, sólo representan a los trabajadores que viven dentro del territorio nacional de un país determinado.

Esta debilidad estructural del sindicalismo ante la globalización facilitó que durante las décadas de los ochenta y noventa se produjera un ataque concertado por parte del capital, en alianza con los gobiernos conservadores de la época, contra el poder organizado de los trabajadores, sobre la base de tres políticas: por un lado, una reestructuración general de la industria destinada a eliminar el ***exceso de capacidad*** (reconversión); en segundo lugar, el incremento de la causalidad y precarización de los contratos de trabajo (flexibilidad) mediante el aumento de la subcontratación y deslocalización industrial, y finalmente la corriente ***adelgazante*** de las empresas, orientada no tanto a reducir exceso de capacidad cuanto a reforzar la presencia en las partes del proceso productivo de mayor valor añadido, abandonando otras menos interesantes (la denominada ***reingeniería***).

Estas medidas generaron una situación de paro masivo y deterioro de la negociación colectiva, que redujo considerablemente el poder de los trabajadores, dividió a la

clase obrera dentro de los países en estratos cada vez más segmentados (fijos y temporales, con contrato e ilegales, con convenio colectivo y sin él) y distribuyó entre varios países la producción en muchos sectores, reduciendo así el impacto de los métodos de lucha tradicionales de los sindicatos, como la huelga o el sabotaje. El resultado final ha sido una prolongada y cada vez más grave crisis de la clase obrera, de su representación sociopolítica y de su poder social en prácticamente todo el mundo desarrollado.

Tan sólo el dinamismo sindical en algunos países del **tercer mundo** (Corea, Brasil, Bangladesh, Filipinas o Sudáfrica) y una cierta revitalización cuando las organizaciones obreras se han incorporado a grandes alianzas de protesta contra la globalización capitalista (Estados Unidos, Francia), han evitado una derrota en todos los frentes del movimiento obrero en las décadas de la globalización.

Paralelamente la globalización está modificando las condiciones del trabajo asalariado en otros países tradicionalmente denominados “pobres” o “menos desarrollados”, en los cuales está aumentando la capacidad de consumo de una franja significativa de la población (profesionales, empleados públicos, empleados de multinacionales...), un sector reducido de la población pero suficiente para hacer rentable el comercio internacional de productos de alto valor añadido e incluso la comercialización interna en sus países de parte

de la producción de las multinacionales. Estos **nuevos consumidores** sustituyen como fuente de demanda solvente a los nuevos pobres que aparecen en los países desarrollados, como consecuencia del aumento del desempleo —el ejército industrial de reserva— necesario para permitir un mejor control de los trabajadores de los países desarrollados.

De esta forma, con la globalización aparecen nuevas formas de pobreza, vinculadas a la **exclusión** de participar en la nueva división internacional del trabajo: los pobres de los países ricos son cada vez más jóvenes, porque los parados son sobre todo jóvenes. Y la pobreza en los países de la periferia no deja de aumentar y genera una quiebra total de la sociedad y las instituciones en aquellos países que no cuentan en los planes de aprovisionamiento o de producción de las multinacionales.

La globalización va de la mano por tanto con un aumento de la **desigualdad**, una diversificación de sus formas y una globalización de la exclusión social. Hay un método relativamente sencillo para identificar a los incluidos y los excluidos de la globalización: podemos identificar a los pobres y a los que no lo son, porque estos últimos son sujetos de crédito, y tienen acceso a los bancos como clientes grandes o pequeños, y aquéllos no. De hecho, en casi todos los países del “sur”, tan sólo entre un 5 % y un 25 % de la población tiene acceso al crédito y realiza

transacciones bancarias, lo cual se traduce en una tasa de exclusión que fluctúa entre un 75% y un 95%. Paralelamente, en los países del “norte” los no consumidores de servicios bancarios no dejan de crecer, y en España representan entre 8 y 10 millones de personas.

Hoy hay aproximadamente siete millones de millonarios (en euros), al mismo tiempo que, según nos informa el Banco Mundial, la mitad de la población mundial vive con menos de €2 al día. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala que cerca de 800 millones de personas están mal nutridas; hay 250 millones de niños trabajadores; un millón y cuarto de mujeres y niñas son comercializadas como prostitutas; mil millones de adultos son analfabetos; 2.400 millones de personas carecen de servicios higiénicos y hay alrededor de 23 millones de refugiados internacionales que reciben ayuda de las Naciones Unidas...

LA GLOBALIZACIÓN NO RESUELVE LA CRISIS

ESTRUCTURAL DEL CAPITALISMO

Los análisis de la crisis que proliferan últimamente se centran en la dimensión financiera o macroeconómica de la misma. Se suele señalar como “culpable” de la crisis a una largo periodo de incremento del crédito que, unido a la liberalización financiera, ha permitido crear un mercado financiero mundial que ha alimentado burbujas especulativas en el sector inmobiliario

e inflación de activos. Tras varios episodios de crisis financiera (caracterizadas por el hundimiento de los precios de activos del capital ficticio y situaciones de insolvencia bancaria que se trasladan a destrucción de empleo y capital productivo con mayor o menor virulencia, y de impacto sobre todo regional (Países Nórdicos 1991, Japón 1992, México 1995, Tigres y Dragones de Asia 1997, Rusia 1998, *dotcom* 2001...), en agosto de 2007 se produce una crisis financiera en Estados Unidos que a finales de 2008 se traslada al conjunto de las economías desarrolladas, articuladas en el negocio bancario internacional.

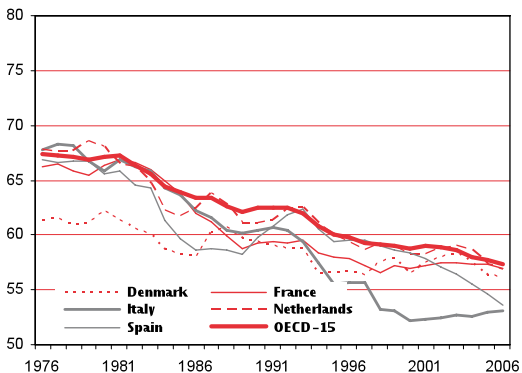
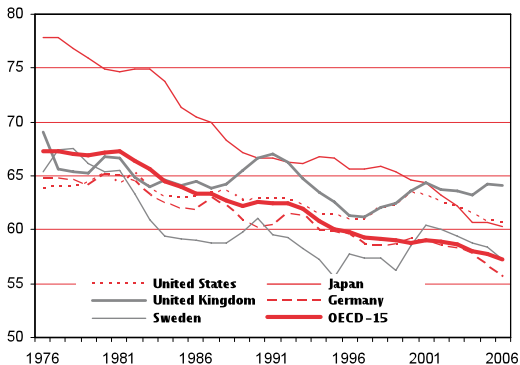
Desde la perspectiva financiera, la causa de esta evolución se suele situar en un largo periodo de bajas tasas de interés (“dinero fácil”) y en la falta de supervisión y regulación de las actividades bancarias y financieras en general. Según los casos, se habla de crisis bancaria, crisis de la bolsa de valores, crisis de crédito o crisis inmobiliaria como factor desencadenante.

Desde una perspectiva macroeconómica, se alude sobre todo a dos factores: un sistema de pagos internacionales que facilita la acumulación de enormes desequilibrios en la cuenta corriente (el impresionante déficit norteamericano y su correlato, el enorme superávit de China, Japón y Alemania), y por tanto una concentración de reservas líquidas que recorren el mundo en busca de la máxima rentabilidad financiera posible.

Algunos análisis más sofisticados señalan entre los culpables de la crisis a la enorme acumulación de liquidez en manos de las grandes corporaciones, un largo ciclo de superbeneficios generados a partir de una reducción creciente de la participación del trabajo asalariado en el valor añadido en los países desarrollados. Esta liquidez se utilizó para acelerar los procesos de centralización del capital, pero sobre todo se trasladó a los mercados financieros de forma masiva, en busca de una rentabilidad imposible de obtener en la producción de mercancías, presionando hacia arriba los precios de los activos financieros.

Un proceso que reconoce la propia OCDE - el club de los países industrializados-, que recientemente constató estadísticamente un periodo largo de deterioro de la participación de las rentas del trabajo (asalariado y autónomo) en el PIB de todos los países desarrollados. En treinta años, el trabajo en los países centrales ha perdido diez puntos de participación en el PIB. Esto significa que cada año, el capital genera más plusvalía, por un volumen equivalente a 5 billones de dólares (a precios de 2008), de la que ingresaba treinta años antes, no como consecuencia de un desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, sino mediante una modificación estructural de la distribución del ingreso.

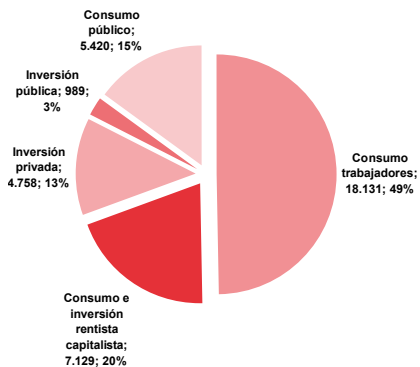
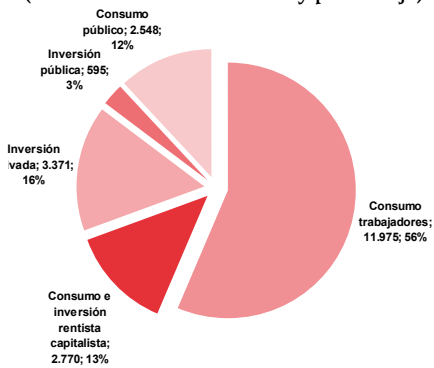
Rentas del trabajo en el valor añadido. 1976-2006



Fuente: OCDE, "Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries. OECD-15 es la media de los diez países mostrados en el gráfico Austria, Bélgica, Finlandia, Grecia e Irlanda.

Así, mientras el número de asalariados ha aumentado más de un 20% en los países de la OCDE desde 1995, su participación en el valor añadido se ha reducido en 7 puntos del PIB, en beneficio de las rentas del capital. Estas rentas del capital, sin embargo, no se han destinado a mejorar la productividad (la inversión privada en capital fijo en la OCDE se mantuvo entre 1996 y 2007 en un 18% del PIB, para caer drásticamente con la crisis al 13%) sino a perseguir su multiplicación en forma de rentas de la propiedad por medio de su inversión en activos sometidos a un proceso acelerado de revalorización especulativa, proceso que ha encontrado su límite con el agotamiento del ciclo especulativo desde el verano de 2007.

OCDE: Distribución del valor agregado 2000 y 2010 (miles de millones de euros y porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos de EC: Directorate General ECFIN, base de datos AMECO. Se ha estimado que los trabajadores aportan un 70% de los impuestos y contribuciones sociales y reciben el 100% de las transferencias sociales.

Pero no es tan frecuente en los análisis al uso que se haga referencia a las tendencias de largo plazo que se manifiestan ahora en forma de crisis estructural del capitalismo. La más relevante de ellas, es la tendencia al ***estancamiento de la productividad***, una tendencia de largo plazo que se puede rastrear hasta la década de los sesenta: la productividad crecía más entonces, que durante la crisis industrial de los 70, cuando todavía crecía más que en la década del monetarismo y el neoliberalismo nacional (de Reagan a Clinton), época en que el crecimiento era mayor que en los últimos quince años, la era de la globalización.

Variación anual media de la productividad del trabajo (PIB/Empleo) a precios de 2000.

	1961/1972	1973/1982	1983/1995	1996/2010
España	6,6	3,5	1,8	0,8
UE 15	5,2	2,5	2,1	1,1
Alemania	4,1	2,0	1,7	1,2
USA	2,5	0,6	1,5	1,9
Japón	8,2	3,1	2,6	1,2

Fuente: elaboración propia con datos de EC: Directorate General ECFIN, base de datos AMECO

Solo tomando en consideración este hecho, que se puede analizar como un estancamiento de las fuentes de crecimiento de la plusvalía relativa, se entiende la enorme presión que ha aplicado el capital para extraer

más plusvalía absoluta del trabajo, aplicando reformas jurídico-políticas orientadas a reducir sustancialmente la participación de los asalariados en el valor añadido.

La crisis actual, es pues mucho más que una crisis financiera de dimensiones mundiales. Es el síntoma de agotamiento de los procedimientos puestos en marcha por el capital norteamericano a finales de los setenta-principios de los ochenta, para seguir captando recursos materiales y trabajo en forma de mercancías del resto del mundo, siempre a crédito. Y al mismo tiempo, y de modo más fundamental, plantea una cuestión clave, de cuya respuesta depende la perspectiva de salida de la crisis: ¿Cómo es que tras veinte años inmersos en la *“nueva revolución industrial”*, la economía no crece? ***¿Qué significa el estancamiento económico de largo plazo en los países centrales en medio de una revolución científico-técnica?***

EL ESTANCAMIENTO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS, O EL FRACASO DE LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA

El final de un ciclo largo de dominación imperialista siempre se manifiesta como un periodo de inestabilidad político-financiera, porque todavía no se han creado los fundamentos institucionales del nuevo régimen de acumulación, que pasa por establecer unas reglas de dominación que incluyen la gestión de la moneda-medio de pago internacional y los mecanismos de la dominación

militar necesarios para fijar las reglas de los créditos internacionales asociados al comercio y a las inversiones y hacerlos respetar.

Así, antes de establecerse el dominio internacional de Gran Bretaña sobre la base de su control tecnológico de la primera revolución industrial, hubo que pasar por un largo periodo de inestabilidad político-financiera en Europa (la época de las revoluciones liberales, de 1814 a 1848), durante el cual Francia le disputó el control de Europa y de las colonias.

También el dominio de Estados Unidos se sustentó el liderazgo de este país en el contexto de la segunda revolución industrial. Entre 1871 y 1896 se producen nuevos cambios estructurales, que están en el origen de la segunda revolución industrial y que trajo entre otras las siguientes consecuencias:

- *Se producen diversos cambios tecnológicos (se pasa de la energía de vapor de agua y carbón a la eléctrica producida a base de petróleo).*
- *Sustitución de la madera por el acero como material básico de la construcción.*
- *La siderurgia -base de la primera revolución industrial- da paso a nuevos sectores industriales (por ejemplo, el sector químico-plásticos, de nuevo sobre la base de la explotación del petróleo como materia prima).*

-
- *Se produce una gran revolución en el sistema de transportes (de la vela al vapor)*
 - *Se inventa el motor de explosión que permite la aparición del automóvil, como medio de transporte individual.*
 - *Se acelera la concentración y centralización del capital, por la que se pasa de la competencia al monopolio y a la aparición de las primeras multinacionales.*

La aplicación de los mismos avances tecnológicos en Alemania le permitió a este país aspirar durante medio siglo al dominio mundial, en un conflicto de poder mundial que se tradujo en el largo periodo de crisis económica, financiera y política de los años veinte y treinta.

La crisis actual marca a su vez el final de un ciclo de hegemonía y el paso a una tercera revolución tecnológica, con la aplicación masiva de nuevos inventos y tecnologías para el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo y relanzar el proceso de valorización del capital.

Sin embargo, en esta ocasión, aunque el contexto retiene algunas de las características de las fases anteriores, en otros aspectos no menos cruciales resulta un escenario completamente nuevo:

1. Las anteriores revoluciones tecnológicas representaron un enorme desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, y de su medición estadística, la productividad. La organización del proceso de trabajo por medio de la cadena de montaje trajo consigo el aumento de la productividad y también una importante disminución en los costes unitarios. Hasta ese momento, solo las clases más poderosas compraban automóviles. Esta situación cambia a partir de la aplicación de una innovación crucial, la cadena de montaje, y de una estrategia empresarial basada en aumentar la productividad y la reducción de costes, de forma que los trabajadores pasan a adquirir una parte creciente de la producción de masa. Sin embargo, la tercera gran ola de transformaciones tecnológicas no se ha traducido en un nuevo proceso de aceleración del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo: esto solo está ocurriendo en los nuevos espacios que se incorporan al mercado mundial como sitios de producción sobre la base de las normas fordistas asociadas a la producción en cadena (China y Sudeste asiático).
2. A diferencia de las dos fases anteriores, en esta el capitalismo no ha sido capaz (por ahora) de realizar la transformación energética que acompaña a todo avance masivo en las fuerzas productivas del trabajo. Si el carbón sustituyó a la madera en la primera

revolución industrial, el petróleo es el símbolo de la supremacía tecnológica norteamericana en el fordismo. Sin embargo, confrontado al agotamiento de los recursos energéticos fósiles, el capitalismo se ha mostrado incapaz de generar un salto a nuevas tecnologías energéticas. Una de las causas es que las energías renovables son más eficientes mediante un uso descentralizado de las mismas, lo cual es incompatible con el capitalismo fuertemente centralizado de nuestra era. La energía atómica sale de nuevo al debate, como una alternativa que cumple los requisitos de control centralizado que exige el capital, pero se enfrenta a una fuerte contestación social en muchos centros del sistema.

3. Desde más o menos los años 20 del siglo XIX, cuando *la fábrica* se convierte en la forma dominante de producción de bienes sociales, el escenario principal del conflicto social se traslada a su interior. La historia oficial que conocemos se desarrolla toda o casi toda en los espacios públicos, y todo lo más sucede de vez en cuando a los conflictos de alcoba, pero solo unos pocos historiadores nos cuentan lo que ocurre allí donde las personas se expresan como seres humanos socializados, es decir, en el lugar de trabajo. En sus orígenes la crisis-transformación de la primera mitad del siglo XX revela las contradicciones entre unas potencias imperialistas que cuestionan el

dominio de Inglaterra sobre el comercio, la moneda mundial y las colonias de ultramar. Pero también las contradicciones en el seno de las fábricas, donde el dominio de los propietarios se ve cuestionado de forma creciente por una clase obrera cada vez más consciente de sí misma y desde hace unas décadas, con un programa político y una alternativa social propia, basada en su emancipación como clase. En este sentido, el **fordismo**, denominación asociada a la transformación social que marca la transición entre el capitalismo del siglo XIX y el del siglo XX (y que tuvo más éxito que la de **americanismo** que proponía Gramsci), supuso también un procedimiento de reglamentación obrera: intensificación de los ritmos de trabajo a cambio de una participación mayor en la distribución del valor. La negociación colectiva y el sindicato como instrumento de regulación del conflicto de clase. Sin embargo, en la nueva fase de transformación productiva, el capital enfrenta el conflicto capital-trabajo de un modo nuevo: consciente que se había agotado a finales de los sesenta el encuadramiento en la fábrica fordista de la clase obrera, ahora propone la precariedad como modelo social: la desestructuración social del colectivo obrero, mediante un proceso de pérdida de subjetividad colectiva del conflicto e introyección del idealismo individualista del mérito personal. Esta supuesta “solución” al con-

flicto, sin embargo, se va a revelar como uno de los límites estructurales del capitalismo mundial de principios del siglo XXI.

Estos tres rasgos (***ausencia de relanzamiento de la productividad, carencia de alternativa energética y solución contradictoria al conflicto de clase***) determinan los límites de la nueva etapa de acumulación capitalista, y de ellos derivan por ejemplo la huida hacia la financiarización de las ganancias, la lucha despiadada por el control de los recursos energéticos fósiles y la imposibilidad de diseñar un nuevo orden capitalista mundial regulado.

Por lo tanto, estamos experimentando las consecuencias de una contradicción básica entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas, contradicción que se expresa en estos momentos como estancamiento e incapacidad del capital para remontar su crisis sobre la base de un relanzamiento de la productividad, es decir de la capacidad de generar más plusvalía relativa.

Ciertamente, la tendencia a reducir la participación de los salarios en el valor añadido ha provocado dificultades añadidas a la relación del valor, y por eso la crisis se manifiesta para algunos como una crisis de sobreproducción/subconsumo. Pero hay algo más, y ello está asociado no a la dinámica usual de funcionamiento del

sistema, sino a los nuevos rasgos estructurales del proceso de producción asociados a la denominada “*tercera revolución industrial*”.

Esta comienza a gestarse en los años cincuenta, y tiene dos componentes determinantes: ***la información como fuerza productiva y la vida orgánica como materia prima fundamental*** (las biotecnologías y los desarrollos de nuevos materiales, muchos de ellos compuestos de bacterias para modificar la conductividad de ciertos minerales). Estos dos rasgos determinan una creciente socialización del proceso de la producción y reproducción material que articulada desde la propiedad privada como norma de regulación social, y con el precariado como norma de gestión de la fuerza de trabajo, o de una parte de ella, genera sin embargo ineficiencia social y económica.

Casi toda esta tecnología se desarrolla después de la II Guerra Mundial. Es sobretodo a partir de la tecnología militar del Pentágono que la tecnología eléctrica es sustituida por la electrónica, en un proceso de cambio tecnológico en el cual la hegemonía es claramente de Estados Unidos, a pesar de su incapacidad de traducirlo en un desarrollo general de la productividad del trabajo. Uno de los datos más reveladores al respecto es el coste del tratamiento de la información, que se ha reducido de 1 dólar el tratamiento de un millón de operaciones en

1965, a 0,00000001 céntimos de dólar en la actualidad (citado en *L'Éxpansion*, abril 2009).

Actualmente la más reciente tecnología de los lenguajes declarativos o simbólicos, persigue desarrollar máquinas que piensen por si mismas, ya que la principal limitación hasta ahora es que la máquina solo piensa a partir de la información que los programadores le han introducido. Para superar esta situación, se están diseñando, insertos en los programas que se suministran a las máquinas, procesos de elección a base de algoritmos dinámicos –que cambian con el “*aprendizaje*” que hace la máquina en cada decisión que la máquina adopta.

Esta nueva tecnología se ha aplicado a los procesos de trabajo desde hace tiempo. En un primer momento, la revolución tecnológica de la cadena de montaje se completó con la automatización de muchas fases del proceso productivo, que culminan con el despliegue de las máquinas de **control numérico** en los años cincuenta y sesenta y un nuevo impulso a la productividad. Posteriormente, los procesos de automatización parcial de los procesos de producción contribuyó a reducir las aglomeraciones obreras y la tecnología CAD-CAM a centrifugar la localización de los procesos de trabajo y al desarrollo de la fábrica mundial (descentralización productiva, ejército industrial de reserva mundial).

La cuestión de la crisis por tanto se sitúa no al nivel del desarrollo de las fuerzas productivas, sino de las relaciones sociales de producción capaces de traducir la aplicación de la ciencia a técnicas de producción adecuadas a un sistema de producción eficiente y compatible con la limitación de muchos recursos naturales.

Alguna intuición tienen de ello los dirigentes políticos y económicos, cuando insisten por ejemplo en las políticas de I + D + i como *bálsamo de Fierabrás* para los males del sistema. Pero por otro lado, atrapados en la lógica de reproducción del capital, tan solo aciertan a dar un contenido cuantitativo a esa intuición (el mítico objetivo del 3% del PIB en gasto de investigación y desarrollo tecnológico de la Estrategia de Lisboa, que es la estrategia de desarrollo de la UE).

Por tanto, la pregunta sobre quien puede liderar la acumulación capitalista en el nuevo ciclo histórico de acumulación se puede resolver atendiendo a los procesos políticos, más que a los datos estrictamente económicos. Porque liderar el desarrollo de las fuerzas productivas requiere entre otras cosas, suprimir el corsé de la apropiación privada del conocimiento, que se traduce por ejemplo en un sistema de patentes y de legislación sobre derechos de autor incompatibles con la transversalidad y apertura de los flujos de información.

Para traducir en desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo las “*nuevas tecnologías*” se requiere un conjunto de relaciones sociales basadas en la participación y el aprovechamiento colectivo del saber, incompatible con la determinación a priori de la participación de cada individuo en el producto del trabajo social a partir por ejemplo de su diploma/certificado de conocimientos previamente adquiridos.

Se trata por tanto de la socialización de la vida política y cultural como condición previa para dar un nuevo salto en el desarrollo histórico a partir del uso del saber social y del conocimiento de la naturaleza como fuerza productiva. Bien entendido que el “*modelo*” histórico de socialismo/comunismo fracasó precisamente por los mismos motivos que el capitalismo se encuentra en crisis estructural. La tercera revolución industrial, requiere institucionalizar los flujos abiertos de información y su transferencia horizontal en redes, capaces de retroalimentarse por su propio dinamismo. Este tipo de nueva institucionalidad era inexistente e incompatibles con el carácter limitado, centralizado y jerarquizado del flujo soviético de información, tanto a nivel tecnológico como de regulación de los flujos, lo cual se convirtió en la barrera definitiva para que este sistema fuese derrotado en el plano de la tecnología y la economía.

6. ¿QUÉ SE PUEDE HACER?:

LA ALTERNATIVA DEL KEYNESIANISMO MILITAR

1. ¿Qué se puede esperar de las potencias capitalistas cuyo papel de dominio comienza a pertenecer a una época histórica en disolución? A este respecto, hay que recordar que una dimensión de la revolución tecnológica con importantes consecuencias en el panorama político mundial ha sido la victoria norteamericana en **la carrera de armamentos** frente a una Unión Soviética que sucumbió en el intento.
2. Dicha carrera la ganó Estados Unidos porque los recursos destinados a armamentos se obtienen a costa de disminuir los beneficios sociales. No obstante, como en el sistema fordista norteamericano la carrera de armamentos forma parte del sistema de acumulación de capital, es decir, absorbe gran parte del gasto público aunque no sean empresas públicas las beneficiarias, esta carrera ha servido, indirectamente, para cebar la acumulación de capital a largo plazo, ya que a través del gasto colectivo se ha logrado transformar el esfuerzo militar en producción de bienes y servicios de distribución universal. Los avances militares se han financiado con presupuesto público gestionado a través del Pentágono, que es la unidad económica planificada más grande del mundo. Avances tecnológicos de la aviación militar, realizados con

inversión pública, acabaron transfiriéndose a Boeing, a Lockheed o a General Electric, es decir, a la aviación y a la ingeniería civil.

3. Los desarrollos tecnológicos de la nueva fase también proceden del mismo mecanismo keynesiano-militar de regulación social. Las máquinas de control numérico o Internet son un claro ejemplo de tecnología de uso militar transferida a usos civiles. La incapacidad de los soviéticos para generar un sistema equivalente de reciclaje de la inversión militar a inversión civil generó un coste social permanente y creciente como consecuencia de la carrera armamentística insostenible para el sistema.
4. Pero actualmente, es el capitalismo el que se manifiesta incapaz de desarrollar las condiciones socio-políticas necesarias para traducir el despliegue de nuevas tecnologías en auténtico desarrollo económico y social.
5. El recurso creciente a la fuerza militar parece ser un dato que marca las transiciones de ciclos de dominación dentro del capitalismo, que tiene la enorme capacidad frente a modos de producción anteriores de traducir ese mismo esfuerzo bélico en factor de reforzamiento de la acumulación. Sin embargo, no cabe pensar en un nuevo “ganador” de la competencia global capitalista a partir de la imposición *manu militari* de nuevas reglas

de funcionamiento, precisamente porque no caben nuevas reglas *estables* de funcionamiento del capitalismo en la era de la información como fuerza productiva. Las salidas de la crisis solo pueden ir por tanto en dos sentidos: o un largo ciclo de inestabilidad permanente, estancamiento de la productividad y reducción progresiva de la riqueza social a escala mundial, o un socialismo nuevo que saque todas las ventajas de los nuevos componentes de las fuerzas productivas sociales.

7. ¿QUÉ SE PUEDE HACER?:

PORQUÉ EL KEYNESIANISMO CIVIL TAMPOCO FUNCIONA

La crisis internacional de los países centrales ha pillado a la izquierda huérfana de discurso. Ante una crisis que se desencadena por el cierre de los circuitos internacionales de crédito interbancario, y que afecta en mayor medida a los países con mayor endeudamiento externo, la izquierda responde hablando de una “*crisis de demanda*” y en consecuencia, propugnando como alternativa un aumento del gasto público que compense el estancamiento del consumo privado. Pero esta supuesta alternativa de izquierda tampoco respuelve el problema, por dos razones principales:

1. ***El diagnóstico es errado. La crisis no es una crisis de demanda.*** Hasta que las organizaciones de izquierda no tomen plena conciencia de lo que esto implica, no van a salir del marasmo político en el que se encuentran. La demanda ***mundial*** sigue creciendo, y siguió creciendo en los momentos más agudos de la crisis (2008-2009). Tan solo en 2009, el PIB mundial se redujo en 3,3 billones de dólares, lo cual dice bastante sobre la ***profundidad*** de la crisis. Pero a pesar de esa caída, la inversión mundial se mantuvo en los niveles habituales (21,4% de aumento, frente a una media del 22,3% en los diez años anteriores al estallido de la crisis (1998-2007). Eso quiere decir que

los capitalistas a escala mundial no han identificado un problema keynesiano de “*demanda efectiva*”, de realización del valor (de hecho, en paridad de poder adquisitivo, el PIB mundial aumentó en 2009 en 239 mil millones de dólares), y han seguido invirtiendo su capital como siempre –eso sí, cambiando sustancialmente la geografía de la inversión, tanto desde un punto de vista espacial como sectorial.

(Datos del FMI: World Economic Outlook database).

Si la crisis no es una crisis de demanda, la solución no puede ser una política de sostenimiento de la demanda, sea de los trabajadores y del estado social (keynesianismo de izquierda) o de las empresas y del estado **mayor** (keynesianismo militar).

Si se tratase de una crisis financiera, la gestión de la misma planteada por los gobiernos centrales, basada en nuevas reglas financieras y mayores controles por parte de las autoridades monetarias, puede ser una salida capitalista a la misma. En ese contexto, la respuesta de **las izquierdas** tiene que poner el énfasis en una reducción drástica de la dimensión de las finanzas globales, prohibiendo directamente las operaciones especulativas, mal llamadas de cobertura de riesgos (¿para qué se necesita un mercado de productos derivados de 600 billones de dólares, cuando el producto mundial es de 60 billones? Se trata pura y simplemente de un mecanismo finan-

ciero de transferencia de valor entre agentes especulativos que habría que hacer desaparecer), un aumento del sector público en la actividad productiva y financiera (creación de una banca pública de fomento, empresas públicas y empleo público para el desarrollo de servicios sociales, etc.), o el control político de los bancos centrales, para que tengan como prioridad de sus políticas el crecimiento y no solo la estabilidad de precios.

Pero aunque la crisis se manifiesta inicialmente como una crisis de las finanzas internacionales, tampoco es esta la causa profunda de la crisis. Las medidas para reducir el peso del mercado internacional de dinero y de crédito pueden formar parte de un programa de urgencia, pero tampoco son una alternativa a la crisis global.

La crisis actual, es mucho más que una crisis financiera de dimensiones mundiales. Es el síntoma de agotamiento de los procedimientos puestos en marcha por el capital norteamericano a finales de los setenta-principios de los ochenta, para seguir captando recursos materiales y trabajo en forma de mercancías del resto del mundo, siempre a crédito. Y al mismo tiempo, y de modo más fundamental, plantea una cuestión clave, de cuya respuesta depende la perspectiva de salida de la crisis: ¿Cómo es que tras veinte años inmersos en la “*nueva revolución industrial*”, la economía no crece? ¿Qué significa el estancamiento económico de largo plazo en los

países centrales en medio de una revolución científico-técnica como la que se ha dado en llamar “*revolución de la información y de la materia viva*?”. Las ganancias de productividad que se esperaban de la introducción masiva de nuevos procedimientos de automatización del saber obrero, de la reducción de la demanda de materias primas implicada en las nanotecnologías y biotecnologías, no ha dado los frutos esperados. La crisis del capitalismo industrial de los setenta se ha traducido en tasas de aumento de la productividad muy bajas en los países centrales. Sobre todo desde los años noventa, el capitalismo central se encuentra en una situación práctica de estancamiento de la productividad.

Por ahora, a lo que estamos asistiendo es a un largo periodo de tendencia al estancamiento en las economías desarrolladas, con una recomposición de la localización de los centros de acumulación. La globalización es un proceso de modificación espacial de los centros de acumulación, y la crisis financiera actual es el resultado de un intento fallido de mantener por la vía del endeudamiento creciente los niveles de acumulación en el centro tradicional de Europa occidental y Norteamérica.

Si la crisis deriva en una crisis del capitalismo, una crisis de productividad, es porque el desarrollo de las fuerzas productivas ha encontrado un límite objetivo en las formas actuales de las relaciones sociales de produc-

ción. En este contexto, la alternativa socialista que se limite a aportar unas propuestas de “*keynesianismo de izquierda*” porque una alternativa de tipo macroeconómico es claramente insuficiente e ineficaz, ya que una crisis del capitalismo significa que las reglas del proceso de acumulación – es decir, la forma en que se trabaja, las normas de distribución del valor entre capital y trabajo y entre capital productivo, financiero y rentista, el espacio de intervención del estado, las formas de aplicación del cambio técnico, la división internacional del trabajo...- han dejado de funcionar, y requieren ser sustituidas. Se precisan propuestas de cambio estructural que no pueden surgir de la caja de herramientas keynesiana, en ninguna de sus versiones.

Por su parte, el capital se ha lanzado a un intento de recuperar la tasa de ganancias mediante procedimientos de explotación extensiva: deslocalizaciones y reducción de las tasas salariales en el centro son las recetas principales aplicadas, y ahora asistimos a un nuevo intento de profundizar por esa vía, sobre todo por parte del capital en Europa.

Es ahí donde se agudizan las contradicciones sociales y las reglas de control social pueden saltar por los aires. En esta coyuntura, la evolución de la lucha política es el factor crítico. No se puede descartar que la evolución de la lucha de clases en la periferia (en China, pero tam-

bién en América Latina, en la India o en Rusia) agudice los desequilibrios económicos mundiales y transforme la coyuntura de crisis en una crisis de acumulación a escala mundial.

2. ***La realidad económica no es la misma que existía en los años 30.*** Antes de la 2ª Guerra Mundial, el peso del Estado en la actividad económica era equivalente a entorno a un 10% del PIB. Hoy fluctúa en los países centrales entre un 30% y un 50%. En 1960 el peso de la remuneración de los asalariados de los países centrales (OCDE) en el PIB alcanzaba el 70%. Hoy es solamente el 56%. Una política ***sindicalista*** de estímulo de la demanda salarial hoy no puede tener por tanto el mismo impacto que en los años 50 o 60.

Esta evolución es una clara manifestación de la inviabilidad de las soluciones de mercado en el capitalismo moderno, cuando la socialización de las fuerzas productivas ha alcanzado un nivel tan elevado que se requiere una centralización profunda de las decisiones relativas a la asignación del trabajo social, de la producción y la distribución. Las propuestas keynesianas de gestión de la demanda mediante el envío de señales al mercado para su activación hoy no funcionan, porque es directamente el Estado el encargado de asignar una parte fundamental de los recursos de trabajo social. Que los recursos

financieros sigan siendo privados, es una incongruencia histórica, incluso dentro del propio desarrollo capitalista. Que se pretenda aplicar una política económica de incentivos a la inversión privada por la vía de la activación de la demanda, es una ucronía que solo refleja el despiste histórico de quienes lo proponen.

Tampoco es la misma situación en lo que concierne a la dimensión **nacional** de las economías. Los procesos de deslocalización masiva de producción hacia la periferia han modificado los circuitos de valorización y acumulación del capital. Hoy en día, la demanda **efectiva** de Keynes (que por cierto, o es lo mismo que la demanda **agregada**, aunque muchos la confundan), es decir la demanda que permite movilizar los recursos de inversión para la generación de empleo, que se basa en las expectativas de valorización del capital que tengan los inversores privados, no se expresa a escala nacional, sino mundial. Y como se ha señalado, por ahí no se presenta ningún problema en el escenario mundial actual. De hecho, una reducción de salarios en Europa se puede compensar en términos de demanda agregada y de expectativas de rentabilidad, con un aumento salarial en la periferia, como está ocurriendo. Así, la estrategia sindical y su particular versión de keynesianismo salarial para afrontar la crisis se encuentra en un callejón sin salida en Europa y el resto de los países centrales

La gestión de la crisis ha derivado hacia el control del gasto público y próximamente se expresará como una nueva ola de privatizaciones, es porque el capital quiere ampliar su espacio de valorización

8. ¿QUÉ SE PUEDE HACER? ALGUNAS PISTAS DE SALIDA DE LA GLOBALIZACIÓN Y LA CRISIS.

Los programas de ajuste estructural o modelos neoliberales de política económica han demostrado ser incompatibles con una estrategia de desarrollo (entendido el desarrollo como mejora sostenida del nivel de vida **mediano**, es decir, del ciudadano que tiene a la mitad de la población en iguales o mejores condiciones que él y a la otra mitad en iguales o peores condiciones y reducción de las desigualdades entre los tramos extremos de renta) sostenible a largo plazo, incluso cabe dudar todavía más sobre sus efectos positivo sobre el crecimiento sin desarrollo.

El diseño de programas alternativos se enfrenta a desafíos teóricos y políticos, vinculados a la correlación de fuerzas, de envergadura. Aquí solamente podemos trazar algunos vectores de reflexión que pueden contribuir al diseño de modelos macroeconómicos sostenibles y que incorporen la dimensión del desarrollo a la del crecimiento del producto.

Otra concepción de los desequilibrios. Es imprescindible la elaboración de una nueva política económica, que reemplace en el ámbito macroeconómico, la contabilidad de los precios capitalistas por la contabilidad del valor social, y en el ámbito de la actividad productiva, el criterio rector de la rentabilidad financiera (costos y

beneficios monetarios) por el de la rentabilidad social (costos y beneficios humanos). Esto se traduce por ejemplo en la conceptualización de los desequilibrios. Los desequilibrios identificados como fundamentales por las políticas neoliberales promotoras de la globalización son:

- *el desequilibrio fiscal [Gasto público > Ingresos fiscales] pues se supone que provoca inflación (si se financia con emisión de dinero) o provoca reducción de inversión (si se financia con operaciones de mercado abierto, emitiendo deuda pública, por el efecto de expulsión de los demandantes privados de crédito para invertir).*
- *el desequilibrio de la balanza de pagos: a corto plazo se considera el desequilibrio financiero [(Exportaciones + Importaciones de de capital) < (Importaciones + Exportaciones de capital)] por la incapacidad de hacer frente al los pagos internacionales y a largo plazo el desequilibrio comercial [Exportaciones < Importaciones], por representar un consumo de ahorro externo improductivo, pues no se dinamiza suficientemente la capacidad de atracción de divisas por la vía del comercio*

-
- *el desequilibrio de los precios, que se divide en:*
 - *desequilibrio entre dinero y producto (inflación)*
 - *desequilibrio entre oferta y demanda de dinero/ crédito (tasa de interés)*
 - *desequilibrio entre precios internos y precios externos (tipo de cambio)*

Estos desequilibrios son embargo no son fundamentales en una política alternativa. En general, los desequilibrios financieros son síntomas y no causas de los desórdenes económicos. Más importantes que los anteriores son los siguientes desequilibrios básicos:

- *el desequilibrio entre población y empleo. El mayor despilfarro de las economías capitalistas en general es el de fuerza de trabajo no empleada, por ser una fuente de riqueza inexplorada, y en las economías subdesarrolladas también el de la fuerza de trabajo empleada, por estar muy deteriorada, y no existir el clima sociopolítico adecuado para su rentabilización social más adecuada, a través de un proceso permanente de recualificación.*
- *el desequilibrio entre el valor del trabajo nacional y el valor del trabajo extranjero, a través del cual se manifiestan los problemas de financiación exte-*

rrior y presión monetaria (tipo de cambio), nivel de salarios y productividad y en general los de balanza de pagos.

- *el desequilibrio entre sector público y sector privado. El problema del Estado se manifiesta en dos planos: por una parte, su dimensión global es generalmente muy reducida para poder cumplir el papel regulador orientado a la superación del estancamiento de las fuerzas productivas. Por otro lado, sus características estructurales lo califican como un Estado orientado históricamente a favorecer la centralización y concentración del capital por parte de las élites financieras dominantes y diversas clases de capitalistas rentistas (construcción, empresas privatizadas etc.).*
- *el desequilibrio entre tasa de ganancia y nivel de inversión. La tasa de ganancia en los países subdesarrollados es muy superior a la de los países desarrollados, y sin embargo los niveles de acumulación de capital son bajos. Esto demuestra que el mecanismo keynesiano de las expectativas de ganancia solo es viable cuando los niveles de explotación de la fuerza de trabajo se encuentran por debajo de ciertos límites, esencialmente cuando la extracción de plusvalía es intensiva bajo su forma dominante.*

El objetivo de los programas de ajuste de corte neoliberal que persiguen resolver los desequilibrios contables solo lo consiguen (si es que lo consiguen) a costa de un agravamiento a corto y a largo plazo de los desequilibrios básicos, de modo que la resolución de aquellos conlleva inevitablemente un coste social de corto plazo y económico de largo plazo cada vez más gravoso.

Los desequilibrios contables no deberían ser el objetivo de la política económica, sino que por el contrario debemos interpretarlos como los límites a la velocidad de intervención para resolver los desequilibrios básicos. Toda política económica alternativa debe ser coherente, no con la reducción de los desequilibrios contables, sino con su mantenimiento dentro de límites manejables, es decir, evitar que un desequilibrio determinado alcance un nivel de tales proporciones que vuelva inoperante cualquier política que se dirija a resolver los desequilibrios básicos.

El programa económico necesario hoy no puede basarse en una gestión de la demanda y de los desequilibrios fiscales que ya no corresponden al grado de desarrollo del capitalismo en Europa, y las nuevas contradicciones que manifiesta. Por el contrario, hoy se requiere un programa que permita avanzar en la socialización de los recursos, en una nueva fase que vaya más allá de la socialización que permitió construir los sistemas de protección social que ahora se quieren revertir al mercado.

La alternativa pasa por plantear la socialización *total* de los recursos financieros, sin duda, ya que el dinero de crédito no puede ser considerado una mercancía, ni comercializarse como una mercancía, sin provocar como se está demostrando enormes alternaciones en el proceso económico. Pero sobre todo, la socialización de los recursos productivos. Sacar del mercado toda la producción de bienes básicos y de consumo universal. La sanidad y la educación, claro, pero también la vivienda, energía los alimentos, textiles, telecomunicaciones...

Si estamos ante una crisis estructural, sin un programa de socialización masiva de la actividad productiva, la única alternativa es un ajuste a la baja de la participación de los trabajadores en el valor añadido, y una privatización de nuevas áreas de intervención del estado, en la esperanza de que la productividad pueda crecer y retomar una senda de crecimiento (es decir, que aumente la intensidad de la explotación del trabajo y se relance la acumulación de capital).

Los partidarios de relanzar la acumulación de capital hacen bien en no hacer caso de las proclamas keynesianas de una izquierda en bancarrota. Pero los partidarios de reforzar el poder de los trabajadores, tienen que darse prisa en abandonar ese discurso que persigue un pacto imposible entre intereses contrapuestos, si quieren tener alguna oportunidad de victoria.

9. ALGUNAS ACTUACIONES DE UN INTERNACIONALISMO SINDICAL

Mientras tanto, las organizaciones sindicales deben proceder a una reconversión de sus estructuras de gran alcance, para poder enfrentar de forma eficaz (consecución de los objetivos) y eficiente (recursos consumidos en el logro de los objetivos). La complejidad de la tarea pendiente no impide presentar algunas propuestas, que no pretenden ninguna pretensión de prioridad o importancia, sino que derivan de dos constataciones prácticas: por un lado, existen estructuras, más o menos eficientes, más o menos obsoletas, que pretenden articular la intervención sindical internacional de los trabajadores. Aunque la repolitización del sindicalismo requiera un refundación de sus principios y prácticas, el punto de partida siempre es una cierta continuidad y ruptura con las prácticas anteriores. Por otra parte, la acción y representación colectiva de los trabajadores se construye fundamentalmente frente al Capital, y no tanto ante el Estado o la Sociedad. Por eso, las formas organizativas de los trabajadores, en cierto sentido, deben aprender de los cambios que introducen las empresas, para adaptar sus propias estructuras a las condiciones de flexibilidad y segmentación-articulación que requiere el capitalismo globalizado.

De modo esquemático, podemos señalar algunas tareas imprescindibles para mejorar la “posición competitiva” del sindicalismo:

- *Las relaciones sindicales internacionales pueden mejorar la legitimidad del discurso sindical si se desarrolla vinculando la teoría y la práctica, es decir, la elaboración de programas y propuestas del sindicalismo internacional realmente existente solo pueden conectar con los trabajadores si estos desarrollan una **práctica sindical internacional**. Las “ong’s sindicales” deben contribuir al desarrollo de una práctica sindical horizontal. En el caso español, pueden ser instancias transversales dentro de la organización, elementos de animación y sensibilización interna, aportando reflexiones, espacios de encuentro y sobre todo, un seguimiento exhaustivo de las prácticas de las empresas multinacionales españolas en los países subdesarrollados (¿Qué sabemos de las relaciones laborales que desarrolla Tavex (Alginet) en Marruecos, o Iberia en Argentina, o Telefónica en Perú, o Campofrío en Filipinas, o Conservas Garavilla en Ecuador o Conservas Calvo en El Salvador? ¿Ha contribuido la Fundación Paz & Solidaridad, o en el caso de UGT, ISCOD, a presionar a estas empresas a través de las secciones sindicales españolas para mejorar la capacidad contractual de los trabajadores en las*

plantas de América o Marruecos? ¿Cuántos encuentros entre trabajadores de las diferentes plantas de multinacionales españolas se han financiado con los recursos de la cooperación sindical o para el caso, de la federación correspondiente?).

- *El sindicalismo parece no tiene futuro si no desarrolla un amplio espacio de **alianzas ciudadanas** que le permita contrarrestar el peso de la opinión pública modelada por los medios de comunicación de masas dominados por la ideología neoliberal. La realidad del trabajo no está modelada exclusivamente por la relación microsocial que se desarrolla en el espacio de trabajo. Los trabajadores son al mismo tiempo consumidores, amas de casa, personas que habitan un espacio más o menos acogedor, más o menos hostil desde el punto de vista social o ambiental. Por eso, llenar de sentido político el espacio de trabajo solo lo podemos lograr hoy en día articulando las múltiples realidades de las personas que trabajan. Y reconociendo que ello puede generar conflictos internos difíciles de resolver. El sindicato debe incrustarse en una red de alianzas sociales que ponga a prueba la solidaridad social más allá del sentido tradicional de la solidaridad de clase como solidaridad obrera. En el ámbito internacional, los sindicatos del Norte deben participar más activamente en las luchas globales*

de todo tipo que desarrollan los trabajadores en el Sur. Así no basta con financiar las actividades de las ollas populares en Chile o Perú, o el esfuerzo de las organizaciones indígenas por conseguir un espacio económico como productores. No tiene sentido realizar este tipo de contribución pecuniaria si esas prácticas sociales no revierten sobre los trabajadores - en primer lugar los propios afiliados - de los sindicatos financiadores. Y si no se traduce en prácticas políticas adecuadas la conciencia del nexo siempre presente entre la dinámica local y global del capital y las situaciones de pobreza estructural. La cooperación al desarrollo opera con las migajas de un sistema estructurado de redistribución de la riqueza desde los pobres hacia los ricos, vale decir desde los trabajadores hacia los capitalistas. Si un sindicato no coloca en el ámbito de las relaciones de trabajo su aportación fundamental a las luchas de liberación, o a las tareas del desarrollo, estará intentando recoger el agua del mar con un tenedor.

- *Un elemento clave de un pensamiento emancipador en el cual el sindicalismo sea concebido como agente de cambio, es la constitución de una reflexión a partir de **prácticas de resistencia y alternativa**. Y la información es un factor estratégico para obtener una visión articulada de los procesos socia-*

les. Lamentablemente, la única revista sindical de pensamiento estratégico (Claridad, de UGT) cerró hace años por falta de lectores. El internacionalismo hoy requiere disponer de medios de recopilación de información, procesamiento y análisis que vayan mucho más allá de lo que actualmente las organizaciones están dispuestas a invertir en ello. Por eso, mientras tanto, y por jugar un papel lateral en las estructuras confederales, los organismos encargados de la formación sindical y social (las Fundaciones que también proliferan en este ámbito) pueden dedicar recursos a mejorar la información y transformar esa información en análisis y propuestas de actuación.

- *Las estructuras del sindicalismo europeo son una herencia de un mundo de estados nacionales que ya no es real ni en Europa ni en el mundo. Las organizaciones con mayor claridad de los desafíos no pueden resignarse a seguir la estela de las más retardatarias y conservadoras, por un problema de supervivencia que se plantea incluso en el corto plazo. Tejer redes sociales entre organizaciones sindicales y sociales a escala europea, plantear alianzas políticas de largo alcance con vistas a reorientar el rumbo de las políticas comunitarias, ejercer una presión más efectiva sobre la administración y los políticos europeos, en definitiva una*

politización más efectiva de las prácticas internacionales es una necesidad para que el sindicalismo sea un actor relevante en la era de la globalización.

PARA SABER MÁS

La bibliografía sobre la globalización es muy abundante, aunque bien es verdad que no es oro todo lo que reluce. Desde la economía por ejemplo, a pesar de toda la tinta vertida y los millones de árboles convertidos en pasta de papeleara editar libros y folletos, todavía no se han descubierto nuevas leyes de funcionamiento del capitalismo cuando el proceso de acumulación sobrepasa la dimensión nacional. Por eso conviene empezar por una visión global, que aporte cierta perspectiva histórica. El libro de *Ellen Meiksins Wood* ***El Imperio del Capital*** (El Viejo Topo, 2003) presenta de forma breve y convincente las raíces del imperio global que se ha puesto en marcha. A continuación se puede acudir a los polémicos ensayos de *Robert Brenner*, quien combina la perspectiva histórica con el análisis macroeconómico para explicar la evolución de la economía durante los últimos sesenta años en ***La economía de la turbulencia global*** (Akal, 2009).

La situación del trabajo en la era de la globalización ha sido analizada en la trilogía editada por Comisiones Obreras del País Valenciano hace unos años: ***Globalización y Sindicalismo. 1: Perspectivas de la Globalización; 2: Por un Nuevo Internacionalismo; 3: La Respuesta Sindical a la Globalización.*** (Alemania, 2001), una colección de ensayos de fácil lectura, apta para sindicalistas con poco tiempo disponible.

Ronaldo Munck en *Globalización y Trabajo. La nueva “Gran Transformación”* (El Viejo Topo 2008) argumenta que lo que puede ser descrito como el periodo nacional en la historia del trabajo ha concluido definitivamente. Por ello, el movimiento obrero puede y debe actuar también transnacionalmente. Ello conlleva la esperanza de poder jugar un papel más importante en la regulación social del sistema económico global, sistema que está por ahora fuera de control. En este tema, también tenemos un interesante relato “histórico” de cómo ha evolucionado la fuerza política de los trabajadores en el libro de Beverly J. Silver *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870* (Akal, 2005) una visión algo determinista pero sin embargo muy útil para reforzar la perspectiva política del movimiento obrero. Los lugares de la protesta han cambiado y las composiciones de clase de la fuerza de trabajo también, pero únicamente para dar lugar a procesos inéditos de formación de nuevas clases obreras y modalidades originales de antagonismo y lucha de clases, en un proceso de transformación permanente que también está presente en las relaciones capitalistas globalizadas. Un análisis circunscrito a los cambios actuales en la fuerza de trabajo en Europa, que sirve para entender cual es la apuesta estratégica de la Comisión europea en este momento, se puede leer en Joaquín Arriola y Luciano Vasapollo: *Flexibles*

y precarios. La opresión del trabajo en el nuevo capitalismo europeo (El Viejo Topo, 2006). También los ensayos editados por *Rafael Díaz Salazar*: *Trabajadores precarios. El proletariado del siglo XXI* (ediciones Hoac, 2004).

La crisis actual todavía no dispone de una interpretación social y política que represente para la clase obrera lo que la visión neoliberal es para el capital y sus intereses. Mientras, podemos aprender algo al leer libros como el de *Andrew Glyn*: **Capitalismo desatado Finanzas, globalización y bienestar** (Los Libros de la Catarata, 2010), el cual no se olvida de vincular los cambios que están teniendo lugar con la situación de los trabajadores. Michel Husson, en **Capitalismo puro** (Maia ediciones, 2009) utiliza la teorías económica para intentar analizar el capitalismo neoliberal como el intento de establecer un capitalismo que se deshaga de todas las “rigideces” que pudieran regularlo o frenarlo. No se trata de volver a una fase periclitada, sino de adaptar las estructuras sociales a ese funcionamiento “puro”, sobretodo mediante los procesos de “remercantilización” de la fuerza de trabajo y de formación de un mercado mundial.

Para entender la dimensión financiera de la crisis, se puede leer el libro de Frédéric Lordon: **El porqué de las crisis financieras y cómo evitarlas** (Los Libros de la Catarata, 2009). Con fines divulgativos *Juan Torres López* y *Alberto Garzón Espinosa* han escrito **La crisis**

financiera. Guía para entenderla y explicarla, que se puede obtener gratuitamente (no todo lo que es gratis es malo) en la web de Attac Madrid: <http://www.attacmadrid.org/d/10/090331103610.php>.

Mucho tiene que madurar el nuevo movimiento obrero para disponer de una alternativa políticamente viable a la globalización del capital. De nuevo, disponer de una buena perspectiva histórica es una condición necesaria para mediar la amplitud de la tarea que tenemos por delante. Para ello puede ser provechosa la lectura del libro de *Armando Fernández Steinko: Experiencias participativas en economía y empresa. Tres ciclos para domesticar un siglo*. (Siglo XXI de España, 2002), donde el autor recuerda que una parcial democracia política, y una precaria democracia social son las conquistas históricas del movimiento obrero, que no solo hay que defender, sino además completarlas con la democracia económica, el que tendrá que ser el gran objetivo del movimiento obrero del siglo XXI, si es que quiere seguir en movimiento.





Edita:



asociación paz y solidaridad asturias



comisiones obreras de asturias
comissions obreres d'asturies

asociación paz y solidaridad asturias
Santa Teresa, 15 - bajo - OVIEDO

Colabora:

